

JORGE LUIS BORGES

**EVARISTO
CARRIEGO**

**M. GLEIZER - EDITOR
TRIUNVIRATO 537
BUENOS AIRES - 1930**

Con h 72

TOURIST CLASS

EXCESS BAGGAGE CHARGES

(As per Excess Baggage Ticket)

To pay

nil

Passengers are requested to see that any of the following charges paid are properly receipted at the time of payment

Ministry of Transport and Civil Aviation

AIRPORT SERVICE CHARGE

5/-

To pay

5/-
PAID

COACH TICKET

TOWN TERMINAL
TO
AIRPORT

FULL
FARE

5/-

To pay

5/-
PAID

HALF
FARE

2/6

To pay

NO CHARGE

(For Conditions of Issue see reverse)

T.591

CUBITTS *built*

THIS LANDMARK AT LONDON AIRPORT



The Giant BEA Hangars

HOLLAND & HANNEN AND CUBITTS LIMITED

ONE QUEEN ANNE'S GATE • WESTMINSTER • SW1

GREAT BRITAIN • CANADA • NEW ZEALAND • WEST INDIES • MIDDLE EAST

COACH TICKET

CONDITIONS OF ISSUE

This ticket is issued by the London Transport Executive (L.T.E.) subject to all Acts, Byelaws and Regulations in force at the time of travel in respect of the service for which it is available.

This ticket remains the property of the L.T.E. and is not transferable.

The L.T.E. does not guarantee accommodation for the ticket holder on any particular vehicle or that the vehicle will depart or arrive at the time stated in the timetable or elsewhere and will not be responsible to the ticket holder for any loss, inconvenience or damage incurred by a failure to provide accommodation or for delay however caused.

The fare paid in respect of this ticket is not refundable if the ticket is lost, mislaid, unused, out of date, mutilated or defaced.

This ticket shall be produced on demand at any time during the journey for which it is issued and if a passenger fails to deliver or produce this ticket as aforesaid he shall be liable for the fare for the journey undertaken as though he had not held a ticket in respect thereof.

The L.T.E. shall not be in any way responsible for loss, damage, delay or misdelivery of or to any property left on or in any of its vehicles.

Nunca peleaban en montón, siempre con arma blanca, solos.

La denigración británica del cuchillo es tan general, que puedo recordar con derecho el concepto vernáculo: Para el criollo la única pelea seria, de hombres, era la que significaba un riesgo de muerte. El puñetazo era un mero prólogo del acero, una provocación.

Horrible, sin nuestro mundo, sin la menor
remisión, sin grandeza o noble (a pesar
del sobrehumano talento de Carriego o de
Borges). Esto se puede describir, como crónica
de época. Pero a veces hay aquí casi una admira-
ción (de intelectual que no sabe dónde está
la hoja y dónde el cabo del cuchillo) y es lo
que me repele en este libro. Por lo menos
Carriego estaba un poco más "en la salsa".

criollo clavado. La displicencia o severidad de la frase breve suele corregirse también, no sólo por lo risueño del decir, sino por la profusión de las frases. Yo he visto carrito frustrero que, además de su presumible nombre *El preferido del barrio*, afirmaba en dístico satisfecho

*Yo lo digo y lo sostengo
Que a nadie envidia le tengo.* ^

y comentaba la figura de una pareja de bailarines tangueros sin mucha luz, con la resuelta indicación *Derecho viejo*. Esa charlatanería de la brevedad, ese frenesí sentencioso, me recuerda la dicción del célebre estadista danés Polonio, de *Hamlet*, o la del Polonio natural, Baltasar Gracián.

Vuelvo a las inscripciones clásicas. *La media luna de Morón* es lema de un carro altísimo con barandas ya marineras de fierro, que me fué dado contemplar una húmeda noche en el centro puntual de nuestro Mercado de Abasto, reinando a doce patas y cuatro ruedas sobre la fermentación lujosa de olores. *La soledad* es mote de una carreta que he visto por el sur de la provincia de Buenos Aires y que manda distancia. Es el propósito de *El barco* otra vez, pero menos oscuro. *Qué le importa a la vieja*

1) 7 yo he visto a la:
Mírela de arriba a abajo:
Lo gané con mi trabajo.

que la hija me quiera es de omisión imposible, menos por su ausente agudeza que por su genuino tono de corralón. Es lo que puede observarse también de *Tus besos fueron míos*, afirmación derivada de un vals, pero que por estar escrita en un carro se adorna de insolencia. (Hay ocasiones de repetir que son originales. ¡Qué invisible adverbio es *últimamente*, impreso en esta hoja; qué profecía o premonición de barullo cuando lo dice un guapo!) *Qué mira, envidioso* tiene algo de mujerengo y de presumido. *Siento orgullo* es muy superior, en dignidad de sol y de alto pescante, a las más efusivas acriminaciones de Boedo. *Aquí viene Araña* es un hermoso anuncio. *Pa la rubia, cuándo* lo es más, no sólo por su apócope criolla y por su anticipada preferencia por la morena, sino por el irónico empleo del adverbio *cuando*, que vale aquí por *nunca*. (A ese renunciado *cuando* lo conocí primero en una intransferible milonga, que deploro no poder estampar en voz baja o mitigar pudorosamente en latín. Destaco en su lugar esta parecida, criolla de Méjico, registrada en el libro de Rubén Campos *El folklore y la música mexicana*: Dicen que me han de quitar — las veredas por donde ando; — las veredas quitarán, — pero la querencia, cuándo. *Cuándo, mi vida* era también una salida habitual de los que canchaban, al atajarse el palo

Uno de Villa del Parque: "Chicas, no molesten al conductor".